

'MUDAR DE PIEL'

UN ARDOR ALLÁ A LO LEJOS

La primera sensación (luego vendrán otras no menos interesantes) ante la obra de Marcos Giralt Torrente es que nos hallamos ante un autor diferente, ajeno, o difícilmente encasillable u homologable a quienes pululan por la escena narrativa española. Excesiva en practicantes del realismo, limpio o sucio, pegados a lo inmediato como materia prima. Aunque semejante inmediatez se disfraze con los hábitos de aquellos estilos *sonajero* de que hablaba Juan Marsé referido a quienes enmarañan con un discurso bonito o dotado de cierto fulgor determinadas carencias conceptuales. No es, ciertamente, el caso Giralt Torrente. Un autor que si bien bebe de la realidad hace que esta reverbere, se proyecte sobre sí misma, produzca una sensación de ardor allá a lo lejos. Encaminado hacia esas lejanías que, estando por lo demás tan cerca, son el santo y seña de un modo de narrar que tiene su aquel de distanciamiento (en todo caso nada brechtiano, aquí no hay coros ni perrito que les ladre) cuando no de una cierta frialdad, en enunciados y en resoluciones, que le sienta muy bien a un autor con brillos. Autobiográficos en *Tiempo de vida*, uno de los libros más importantes de los últimos años, en los que el diálogo con el padre, ausente para siempre jamás, se sustenta en la imprevisibilidad de quien no da tregua al lector, haciendo que sea éste quien extraiga sus conclusiones, algo recurrente en las estrategias de Giralt Torrente, tan partidario –o eso parece– de los argumentos (también de los finales) abiertos o en suspensión. El último libro de relatos de Marcos Giralt da buena prueba de ello. Se trata de nueve historias unidas por el nexo de la infancia y la adolescencia, que aun sujetas por el cable de los adultos (también metidos de hoz y coz en ellas) adquieren

autonomía para sus realidades y fantasías. Por cierto que el verbo fantasear aparece en varias de ellas, anticipando que las imágenes y las situaciones podrían ser tan ciertas como inventadas. Y es que estos muchachos que se fortifican, defendiéndose de relaciones foráneas (del núcleo extinguido paternomaterno), o se sienten traicionados (en un cuento que en el título y en la trama evoca a Chéjov) por un familiar sinvergüenza (*ma non troppo*), o se sumergen en lo que podría ser un trío

pero acaba siendo una fuga posmoderna, navegan entre la certeza y la niebla, con mucho de calima (y poca calma) en el fondo. Ahora, los adultos también soportan aquí un peso considerable. Y bastará con citar el relato en que unos padres se alojan en la vivienda de los guardeses, contigua a la que ocupa su hija, estrella de la televisión casposa, para atisbar sus movimientos. O en el relato que titula el libro, memorable aparición (*¿o no?*) de un padre desaparecido. Con lo que entramos en las recurrencias de este autor madrileño de 1968, tan discreto por lo demás en su vida privada, que es solo ahora, en las dedicatorias del libro, donde le descubrimos pareja e hijo. Lo demás, en su obra. ¿O no? / V. A.

MARCOS GIRALT TORRENTE

Mudar de piel

ANAGRAMA
Narrativas hispánicas